

CONFERENCIAS EN NEUQUEN Iglesia en Diag. España

Octubre 23 a 25 de 2009

Tema: **Escatología Bíblica**

Viernes 23: La Esperanza Bienaventurada (El arrebatamiento y la Resurr. gloriosa)

Sábado 24 (1): El Asiento de las Recompensas (el Tribunal de Cristo)

Sábado 24 (2): Las Glorias venideras (Bodas del Cordero-Reino Milenial– Estado Eterno)

Domingo 25: La culminación de la historia (El juicio del Gran Trono Blanco)

Introducción

La palabra “profecía” tiene dos significados:

- **la declaración de la voluntad divina mediante la autoridad que Dios da para comunicarla.** En el contexto del NT la profecía es el mensaje de la palabra divinamente inspirada. Pero también
- **una predicción, una declaración de acontecimientos futuros.**

La profecía descansa en la revelación. La revelación es impartida al profeta y se vuelve en una proclamación profética.

Dice 2 Pedro 1.19-21: *Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.*

1. **No es de interpretación privada**, es decir, debe estar de acuerdo con el resto de la Escritura y no a la interpretación personal.

2. **Es la palabra inspirada**, es decir, cuenta con el soplo divino sobre el escrito de sus hombres.

3. **Es una antorcha que alumbra.** Un candil para iluminar los pies, paso a paso, como dice Trenchard, para que no tropecemos, y para que pongamos la mira en la gran consumación que se espera.

4. **Es una guía hasta que el día esclarezca**, es decir, el día de Jesucristo. El día de su Venida. *Y el lucero de la mañana resplandezca en nuestros corazones.*

Por eso, la profecía no es solo un tema de “información” para el creyente, sino de “formación”. Es decir, no la estudiamos solo para “saber algo más sobre el futuro”, por interesante que esto sea, sino para vivir la vida cristiana en conformidad a los acontecimientos que nos esperan.

En estos días estudiaremos algo sobre **las profecías del fin, de los últimos tiempos, a lo que comúnmente llamamos “escatología”**. De “*eskhatós*”: últimas cosas.

¿Cuáles son los acontecimientos profetizados en el programa de Dios, que incluyen a la Iglesia?

- 1. La Esperanza Bienaventurada:** La parousía del Señor Jesús, que incluye la resurrección gloriosa y el arrebatamiento de la Iglesia.
- 2. El asiento de las recompensas:** El tribunal de Cristo
- 3. Las glorias venideras:** Las Bodas del Cordero, el Reino Milenial y el Estado Eterno.

1. La Esperanza Bienaventurada

Lectura: Ti.2.11-14; 1 Ts.4.13-18

La *esperanza bienaventurada*, dichosa de los creyentes, incluye un evento en dos aspectos:

- **La Resurrección de los creyentes que murieron en el Señor y**
- **El arrebatamiento de la iglesia viviente a la venida del Señor.**

El próximo evento en los sucesos escatológicos: **Cristo vendrá a las nubes a recoger a su Iglesia para llevarla con él**. No hay otro evento anterior. No debemos esperar que ocurra ningún otro antes.

El tema de la **Segunda Venida del Señor Jesucristo** es muy caro para los creyentes. El hombre natural y aún el cristianismo nominal no lo consideran ni entienden.

Toda la Biblia lo proclama y **uno de cada 20 versículos** hacen mención a su gloriosa venida.

Hoy quiero ver con ustedes sencillamente **3 cosas**:

- 1. La convicción de Su venida**
- 2. La conciencia de Su venida**
- 3. El compromiso ante Su venida**

1. La convicción de Su venida

Pablo escribe a Tito una carta breve, pero preciosa, y en este capítulo 2 le expone lo que debe ser el **testimonio cristiano en la vida diaria**. Los ancianos (de edad), las ancianas, las mujeres jóvenes, los varones jóvenes, los siervos.

Tito vive en medio de una **generación difícil**. La **sociedad cretense**. Pablo la describe a través de su epístola. Eran **mentirosos, perversos, idólatras, materialistas, hedonistas**. Ahora, hermanos, no vivimos en días muy distintos a los de esa sociedad del primer siglo. También hoy los hombres, en el siglo del relativismo y la post-modernidad, como ellos, son

Mentirosos. La mentira, el engaño, la hipocresía, el fraude abunda en todos los planos de la sociedad. En lo sentimental, laboral, comercial, político.

Perversos. La educación no ha cambiado los instintos más primitivos del hombre que dominado por su codicia y sus pasiones manifiesta en su conducta toda la perversión que anida en su mente y su alma.

Materialistas. El dinero es el gran ídolo a quien los hombres aman, sirven y adoran. Eso lleva al consumismo que arrastra a los hombres a vivir en un vértigo de estresante ocupación para lograr lo necesario y también lo innecesario.

Hedonistas, esforzándose por pasarla bien, a costa de lo que sea, aunque ello signifique renunciar a ideales y a hallar soluciones cada vez más nuevas y excitantes. El hombre *light* de hoy busca su felicidad en lo externo. En el tener más que en el ser. Sin compromisos. Indiferente. Frío. Incrédulo. Nihilista (sin vínculos que lo aten), aburrido, a la deriva.

Sin duda, hoy, como ayer, **el evangelio es la única respuesta para esta sociedad “cretense” del siglo XXI.**

Por eso, **en el v.10** Pablo dice **cómo el pueblo de Dios debe ser** en medio de esa sociedad: *“que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador”*. Es decir, *“que la doctrina aparezca en todo su esplendor”* en las vidas de los creyentes.

Y entonces, **en el v.11** nos da el **por qué, la razón** de esa demanda: *Porque la gracia de Dios se ha manifestado... La gracia*, que es aquello que Dios nos da a los hombres sin que lo merezcamos, que se explica incomprensiblemente por un **Dios que se inclina hacia el pecador perdido, enajenado por su pecado**, se ha manifestado, **ha iluminado como un fanal de luz** (esa es la palabra que aparece allí) las tinieblas de la humanidad *“para salvación a todos los hombres”*.

La vida cristiana está encuadrada entre la gracia y la gloria. Gracia y gloria van siempre juntas en la Escritura, especialmente encarnadas en Aquel que dice Juan *“vimos su gloria, lleno de gracia y de verdad”*. Aquí, **en el v.11**, es la **epifanía o manifestación de la gracia**. Y **en el v.13**, la **epifanía de la gloria**.

Pero, además, **esa gracia ejerce un magisterio, nos enseña, nos educa, nos disciplina** a fin de tomar **3 actitudes**, que son **manifestaciones de la naturaleza espiritual** que debe primar en el creyente: **renunciar, vivir y aguardar**.

Esas **3 actitudes unidas** nos dan un resumen de lo que debería ser el lema de la vida cristiana: “**renunciando..., vivamos... aguardando...**”.

- **Renunciando a qué:** A la impiedad –es decir, a la falta de temor reverente hacia Dios- y a los deseos o pasiones mundanos, que no son otra cosa que los **anhelos de placeres, poder y posesiones propios del hombre natural**.

Cuando la Palabra dice “*vivamos en este siglo*”, esta palabra “siglo”, significa “esta era presente” y es “**la masa de pensamientos, opiniones, especulaciones, deseos, impulsos, aspiraciones normales para el mundo y que constituyen la atmósfera en la que vivimos los creyentes**”.

¡Cuánta de **esta atmósfera** ha penetrado en nuestras vidas! ¡Cuánto **criterio mundano** ha invadido nuestras mentes! ¡Cuántos **deseos, prácticas, placeres y propósitos propios de la humanidad sin Dios se han pegado a nuestras conductas!** El apóstol dice que **debemos renunciar** a ellas. Con convicción. Con santa resolución.

- **Viviendo cómo:**
 - **sobriamente** –es decir, con sensatez, cordura, con la mente controlada, **en la esfera personal-**,
 - **justamente** –sin prejuicios, con honestidad, equidad e integridad en nuestra conducta **hacia los demás-** y
 - **piadosamente**, en nuestra devoción hacia Dios, con fervor y reverencia hacia el único que es digno de nuestra adoración.
- **Aguardando qué:** la **esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa** de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

“**Aguardando**” implica una actitud constante, como deseando a cada momento dar la bienvenida al Señor. **Aguardando** es el resultado de una **esperanza ardiente**, rodeada de una atmósfera de **permanente expectativa** por recibir aquel que se espera.

¿Cómo espera una **madre a su bebé por nacer?** ¿Cómo **aguardan una novia o un novio el día de su enlace?** Hace un tiempo **una niña de nuestra iglesia cumplía 15 años**. Estuvo mucho tiempo preparando ese evento. Nunca vi tanta ansiedad y alegría juntas. Unos días antes me vio al llegar al culto y se me acerca y con una sonrisa amplia y sus dos grandes ojos azules me miró y me dijo: **¡Faltan 6 días!** La emoción y la expectativa se reflejaba en su rostro. **Eso es “aguardar”**. No es una **espera pasiva**. Es una **expectativa ardiente, ansiosa, emocionante, que embarga toda la vida**.

Hermano, ¡el Señor viene! ¿Le esperamos así?

Pero aquí dice: “**Aguardando la bienaventurada esperanza**” que no es otra cosa que “**la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo**”.

Nuestra vida presente transcurre entre la memoria y la esperanza. La memoria de lo que pasó y la esperanza de lo que vendrá. Esperanza es una bella palabra, sin la cual el hombre no puede vivir, y que teniéndola, es capaz de soportar todo, aún lo insostenible. Pero, muchas veces la esperanza es incierta. En el caso del cristiano, la esperanza es algo cierto, pues se apoya mediante la fe en las promesas fieles de Dios.

Antes de ser de Cristo, vivíamos sin esperanza, pero cuando hemos confiado en Jesús como nuestro Salvador, una **esperanza nueva nos inunda** desde el primer hábito de vida espiritual. Dios nos ha dado a conocer las riquezas de la gloria de este misterio revelado, que Pablo describe así: **“Es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”**.

Aquí dice **que nuestra esperanza es bienaventurada**. Dicho en otras palabras, aguardamos una **“feliz esperanza”**, una **“bendita esperanza”**, porque será la consumación completa y eterna de todas nuestras bendiciones en Cristo.

La Iglesia está hoy como la barca de Pedro en aquel memorable episodio de los evangelios, mientras el Señor había subido al monte a orar, **en medio de un mar embravecido**, *“atormentada por las olas porque el viento les era contrario”*. Mas “a la cuarta vela de la noche” llega Jesús, andando sobre la mar y les dice: *“Confiad, yo soy, no tengáis miedo”*. Estas palabras ponen fin a todo pesar y calman todas las tempestades.

Tal vez te encuentres desalentado, triste, lleno de problemas. Te falta la salud, ves como tus fuerzas decaen, arrastras problemas de trabajo, o problemas en tu hogar, en tu familia. **Quiero decirte que si eres de Cristo, Él vive en ti, y él mismo es la esperanza de gloria.** Un día vendrá a buscarte. Te llevará con él al cielo, a la casa del Padre, y pondrá fin a esta vida de zozobras, de ansiedad, de carencias, de lágrimas, y la esperanza se tornará en bendita realidad.

Cantamos: *“Qué día feliz, de gloria, luz y paz, la casa del Padre será nuestro hogar”*.

Ahora, Pablo dice aquí en el v.13 que aguardamos la **“manifestación gloriosa”**, o la **“manifestación de la gloria”** de Jesucristo. ¿Qué quiso decir con esta expresión?

No se refiere específicamente a su venida a este mundo para reinar, es decir, la segunda fase, el segundo acto del drama de su gloriosa venida. Sino a su **luminosa aparición para buscar a los suyos**. A lo que en el original se denomina **la parousía de Cristo: la presencia del Señor Jesús con los suyos para siempre**.

En el pasaje de 1 Tesal. 4 que hemos leído, podemos destacar 4 cosas:

1. Un Regreso; 2. Una Resurrección; 3. Un Rapto; 4. Una Reunión

1.1. Un Regreso (v.16): “El Señor... descenderá del cielo”

Un día en el pasado, **la matriz de una virgen** se abrió para que Jesús viniera por primera vez a este mundo. Un día futuro **los cielos se abrirán** y el Señor Jesús vendrá para encontrarse con los suyos resucitados, y glorificados.

Los siglos bíblicos se funden en el canto de la esperanza de todas las edades: ¡Cristo vuelve otra vez!

- **Jesucristo lo prometió** (Juan 14.3): *“Y se me fuere y os preparare lugar (en el cielo) vendré otra vez, y os tomaré a mi mismo...”*
- **Los ángeles lo anunciaron** (Hch.1.11): *“Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”.*
- **Los apóstoles enseñaron esta verdad:**
 - **Pablo (1 Cor.15.51):** *“He aquí os digo un misterio. No todos moriremos, pero todos seremos transformados. En un instante, en un parpadeo, al toque final de la trompeta”*
 - **Pedro (2 Pe.3.9):** *“El Señor no retarda su promesa...”*
 - **Juan (1 Jn.3.2):** *“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado...”*
 - **Santiago (5.8):** *“Hermanos, tened paciencia y afirmad vuestros corazones porque la venida del Señor se acerca”.*
 - **Judas (v.14):** *“Vino el Señor con sus santas decenas de millares (de ángeles)”.*
 - Finalmente **el Apocalipsis** está gozosamente lleno de referencias a ese evento: Dice en su último capítulo, cerrando la Revelación Divina (22.20), y como si fuera el secreto del Esposo Celestial a su Esposa, la Iglesia: *“Ciertamente vengo en breve. Y la Iglesia contesta a coro: Amén, si, ven Señor Jesús”.*

La iglesia fiel ha guardado ese secreto durante 2000 años, contemplando el **misterio de un Dios silencioso** frente a un mundo desafiante e incrédulo.

Durante los **primeros 300 años**, el Cristianismo fue una religión casi prohibida. El poder del Imperio Romano quiso silenciarlo. Los cristianos fueron **apresados, deportados, encarcelados, azotados**. Las muertes más crueles que podemos imaginar fueron sufridas por ellos. **Les quitaron los ojos, fueron ahogados, decapitados, crucificados, quemados y devorados por las fieras.. Y en medio de todo ello, Dios no ha hablado.**

Bajo Constantino, la iglesia y el estado se fundieron en una alianza nada santa. Y así pasaron los siglos en medio de la oscuridad de una religión sin vida, llena de corrupción, engaño y perversión.

Hasta que llegó el siglo XVI y una luz de esperanza brotó desde la Biblia abierta de Martín Lutero. Esa luz se expandió como un relámpago de norte a sur, de oriente a occidente, a través de hombres de fe que vieron en las Escrituras la verdad de que *“el justo vivirá por la fe”* y **rescataron la promesa** de la venida del Señor Jesús.

El siglo XIX en Irlanda e Inglaterra primero, y luego en Francia, Alemania, España, un puñado de hombres y mujeres que desearon volver a la verdad de la Palabra de Dios, saliendo de la fría liturgia de sus iglesias muertas, descubrieron la belleza y el verdor primaveral que producía en ellos la promesa del Retorno del Señor Jesús. **Y los que**

nos enseñaron, amaron, predicaron y se gozaron con la promesa: “*Vendré otra vez...vendré otra vez...*”.

Los cielos están aún en silencio, mientras muchos que abrazan esta verdad **sufren en el mundo musulmán, en los países en los que reina el ateísmo, y en aquellos que aún llamándose cristianos, no aman a Cristo ni siguen al Cristo de las Escrituras.**

Los hombres **se han olvidado de Dios y piensan que Dios se ha olvidado de ellos. La realidad del mundo indiferente es la proclamada en la parábola:** “*No queremos que este reine sobre nosotros*”.

Pero no es así. **Un día el silencio del cielo se romperá y resonará el sonido de la trompeta**, como el antiguo cuerno, el “*shofar*” hebreo, que llamaba a reunión a las tribus de Israel. Se oirá **la voz de arcángel, una voz de mando** que dirá como a Juan en el Apocalipsis: “*¡Sube acá!*” y la iglesia, como **atraída por un majestuoso imán**, en un parpadeo, saldrá de este mundo y su amado Señor la llevará con él para siempre.

Así que **Su pueblo está con su mirada puesta en el cielo** “*aguardando la esperanza feliz y la manifestación de su gloria*”.

De la misma manera que **el pueblo de Israel en el gran día de la expiación miraba la figura de Aarón alejarse hasta quedar oculto tras el velo y luego escuchaba sus campanillas dentro del lugar Santísimo hasta que volvía a aparecer**, la iglesia está oyendo el campanilleo de su venida. **Pronto le verá atravesar las cortinas celestiales y aparecer en su gloria refulgente para recibirnos y abrazarnos con sus manos traspasadas, y completar así su obra de redención.**

1.2. Una Resurrección (v.16): “Los muertos en Cristo resucitarán primero”

Dice Pablo en 1 Cor. 15:51: *Fijense bien en el misterio que les voy a revelar: No todos moriremos, pero todos seremos transformados. En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque final de la trompeta. Pues sonará la trompeta y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados. Porque lo corruptible tiene que revestirse de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad. Cuando lo corruptible se revista de lo incorruptible y lo mortal de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: La muerte ha sido absorbida por la victoria. ¿Dónde está, oh muerte tu aguijón? ¿Dónde está, oh, sepulcro tu victoria? NVI.*

La Iglesia del Señor transcurre entre dos resurrecciones: *Cristo, las primicias (el primero), luego en su venida los que le pertenecen (NVI).*

¿Quiénes serán resucitados, arrebatados y transformados? Los creyentes de la Iglesia del Señor, desde Pentecostés hasta que se complete el número de los redimidos que forman el Cuerpo de Cristo. **Los creyentes del AT**, no serán resucitados sino hasta pasada la grande tribulación (Apoc. 20.5-6), para entrar en el reino milenal.

Un día, su voz poderosa resonará en todo el universo, y las tumbas se abrirán y millones de cristianos de todas las épocas, **muchos de los cuales son sólo un recuerdo**, saldrán a la luz. Cada célula responderá al ADN propio de cada uno y formarán nuevamente el cuerpo correspondiente.

¿Cómo lo hará El? La Biblia contesta en Filip.3.21: *“Por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”*.

El poder que sostiene el universo, que mantiene los astros en sus órbitas, las constelaciones brillando en la oscuridad del cosmos, la naturaleza en equilibrio. El mismo que pone la mente brillante en el hombre, la belleza en el niño, el perfume en la flor, LO HARA CON EL MISMO PODER, CON LA MISMA GLORIA.

Me encanta como un célebre predicador lo explica: Te invito a entrar por la puerta de una mina de carbón. A descender muchos metros hasta las profundidades de la tierra, hasta sus mismas entrañas. Todo es sucio allí. Solo hay **arcilla, arena, hollín y agua**. Ahora toma un **puñado de esa arcilla** sucia y dásela a Dios y permítele obrar de acuerdo a su gran poder. La expondrá al calor, a la presión, y con el tiempo formará una **sustancia dura y cristalina que tiene la habilidad de reflejar los rayos del sol. Es un zafiro.**

Pero aún dale otro trozo de **carbón no quemado y déjale seguir** obrando de acuerdo a su gran poder. Al tiempo tendrá un cristal más duro aún. **Es un diamante** que lucirá bello en la mano de una mujer.

Ahora vuelve tus ojos al día de la Resurrección, y mira como ese mismo poder toma un trozo de polvo, el despojo de la muerte que espanta a la vista, y **con el mismo poder que transforma arcilla en zafiro, o carbón en diamante, transforma los despojos mortales en un cuerpo de gloria.** ¡Qué maravilla! Es el poder de Dios, del Hijo de Dios en su Venida.

La Iglesia con fervor repite las palabras de Pablo: *“Nuestra ciudadanía está en los cielos de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo, el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra para hacerlo semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”* (Fil .3.20-21).

1.3. Un Rapto (v.17):“Luego nosotros...seremos arrebatados juntam. c. ellos”.

Dice Pablo, “Luego nosotros”. **Primero resucitarán los que han muerto.** Y luego, nosotros. Pero ¿Cuánto tiempo pasará? ¡Un parpadeo! Un nanosegundo. A la velocidad de la luz, o mil veces más.

Ese día **no nos daremos cuenta, y ya estaremos en las nubes, encontrándonos con Jesús.**

Bien cantamos:

*“Mas no es la muerte que espero, Señor;
La tumba mi meta no es;
Tu pronta venida en tu tierno amor
Esperando mi alma hoy está.*

“Seremos arrebatados”, literalmente “llevados consigo”, con el Señor. Recogidos por él. Pero el término habla de una **acción fuerte, con urgencia, casi con violencia.**

¿Por qué un rapto? Porque *la paciencia del Señor es para salvación*, pero cuando la paciencia se acabe, entonces **vendrá la ola de juicio que Dios tiene para este mundo incrédulo.**

Pablo escribe a los tesalonicenses: “*Como os convertisteis de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero y esperar de los cielos a su Hijo, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera*”.

La promesa del Señor a la iglesia de Filadelfia es “*Yo te guardaré de la hora de prueba que ha de venir sobre el mundo entero*”. **No dice “en” la hora de prueba, sino “de” la hora de prueba.** La venida del Señor es un **rapto fuera del mundo, antes que se despliegue con todo su furor la ira de Dios hacia una humanidad incrédula y corrompida.**

Un regreso, una resurrección, un rapto,

4. Una Reunión (v.17): “Así estaremos siempre con el Señor”.

Su parousía. Su presencia. Veremos su rostro, y al decir del salmo “*estaremos satisfechos cuando despertemos a su semejanza*”.

Déjenme expresarlo en las palabras de una bella y antigua canción:

*Yo veré su hermosa faz un gran día glorioso
Cuando toda duda se haya disipado;
La tristeza cambiará en gran alegría;
No habrá oscuridad, cuando vea su faz.*

*Lágrimas El limpiará un gran día glorioso,
Cuando esta jornada se haya terminado;
En aquel celeste hogar no habrá llanto y muerte;
Cesará todo afán, cuando vea su faz.*

*A la puerta celestial, un gran día glorioso
Seres bien queridos estarán reunidos;
De victoria cantarán en aquella hora;
Sin cesar lo harán, cuando vea su faz.*

2. La Conciencia de Su venida

¿Cómo debemos tener conciencia de Su venida? **¿Cuándo será?**

La Biblia dice que “*la noche está muy (VM) avanzada y se acerca el día...*” Rom. 13.12.

Cuando uno piensa en la Venida del Señor, tiene en cuenta que es **un acontecimiento que pudo haber ocurrido en cualquier momento**. El remanente, la iglesia fiel desde el principio y a través de los siglos la esperó con expectativa. De modo que **no hay nada que debamos esperar que se cumpla antes de ese amado evento, que siempre tiene carácter de inminente**.

Nuestra **conciencia de su retorno no se basa en las noticias que aparecen en los diarios**. Su venida es completamente independiente de los eventos mundiales. **Nuestra esperanza se basa en la fe depositada en Sus promesas, en Su Palabra**.

Tampoco son necesarias “señales” para que sepamos que Su venida está cerca. Cuando en el evangelio de **Mateo, cap. 24.3** leemos la pregunta que los discípulos le hicieron al Señor: *“Dinos, ¿cuándo serán estas cosas y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?”*, debemos pensar que el contexto de ese pasaje nos lleva al acontecimiento de la **Venida de Cristo en Gloria para establecer su Reino**. De modo que **no se trata de señales del arrebato de Su Iglesia**.

Toda la respuesta que el Señor expone en ese sublime pasaje de Mateo 24 **está referida al tiempo de la G.T., que es el período que antecede a la Venida de Cristo a este mundo para reinar desde Jerusalén**. Por lo tanto, la Iglesia ya no ha de ser testigo de estas señales, sino solamente lo serán Israel y las naciones gentiles.

Pero, no podemos ignorar que antes de ese período que el Señor mismo *llamó “principio de dolores”* ya estamos viviendo días en los cuales, **no como señal de la Venida de Cristo, pero como evidencia de los últimos tiempos**, el mundo está atravesando una **época singular, como nunca antes la ha vivido, y que nos hacen tomar conciencia de que su Venida es verdaderamente inminente**.

Además, **si son señales de un evento posterior, cuánto más serán evidencias de la inminencia del evento que le precede**.

2.1. Israel

Israel es el *“reloj de Dios”*. Dijo Jesucristo: *“Cuando veáis la higuera que brota, sabed que el verano está cerca”*. Ya ha pasado **más de medio siglo del día en que Israel se constituyó en nación soberana**, desde el 15 de mayo de 1948. La higuera ha brotado y anuncia el verano cercano.

Indudablemente se está cumpliendo para aquel pueblo la promesa de Dios: *“Os recogeré de todas las naciones...”*. **Como una mano invisible, el pueblo de Israel está siendo recogido** de todas las naciones para volver a la tierra prometida, que un día será el escenario del Reino de Jesucristo.

2.2. La seducción del engaño

“Se levantarán falsos cristos y falsos profetas y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos”. Eso sucederá en los años de la GT, pero, **¿no es cierto que ese proceso ya ha comenzado?** En el siglo XX se

han multiplicado los “falsos profetas” con mensajes de paz, prosperidad, liberación, etc.

La Nueva Era, las religiones orientalistas, los movimientos emocionales carismáticos como el de la llamada “bendición de Toronto”, la “teología de la prosperidad”, que ya ha seducido a 50.000 iglesias en todo el mundo, engañando a cientos de miles de cristianos.

El Ecumenismo, el sincretismo religioso, ya no solo abarca a las religiones “cristianas”, sino incluye al mahometismo, las religiones orientales, y aún el animismo afroamericano. **Una verdadera babel. La única fe que pretenden lograr, no es más que la gran apostasía.**

2.3. Guerras y revoluciones

“Se levantará nación contra nación y reino contra reino...”.

El mundo se ha convertido en un gran campo de batalla. El fantasma del terrorismo está llenando de miedo e inseguridad a las naciones.

Parece increíble que un puñado de hombres aparentemente mal armados y mal alimentados, está jaqueando a naciones poderosas paralizándolas por medio del terror.

2.4. Hambres

Las estadísticas afirman que hoy en día **pasan hambre unos 800 millones** de seres humanos. Es decir cerca de una **quinta parte** de la población mundial. Por otra parte, se estima que **cada minuto mueren de hambre unas 30 personas** en el mundo. Mientras se dedican **millones y millones a fabricar y comprar armamentos** y producir guerras, niños, adultos y ancianos mueren de hambre, ante la vista indiferente de la sociedad humana.

2.5. Epidemias (Pestilencias)

Enfermedades como la **tuberculosis, la malaria, el cólera y la fiebre amarilla** que se creían dominadas, hoy en día han vuelto a resurgir con virulencia. A estas ya conocidas se agregan enfermedades infecciosas totalmente nuevas.

El virus del SIDA se está propagando como nunca antes, infectando a millones de personas, y dejando un saldo de millones de muertes.

Por otro lado, **alergias desconocidas, virus extraños, gripes, hepatitis, el cáncer, problemas psicológicos, depresión** están causando estragos en la humanidad, como presagio de las plagas que vendrán.

2.6. Catástrofes naturales

La **frecuencia, intensidad y cantidad de víctimas** por catástrofes ecológicas han aumentado casi en forma exponencial en las últimas décadas.

El último maremoto, el **tsunami** ocurrido a fines de 2004, ha **afectado a 12 países**, algunos de ellos muy distantes unos de otros, causando **más de 200.000 muertos y**

dejando a más de 5 millones de personas sin hogar. Se dice que el tsunami tenía una energía equivalente a 130.000 bombas atómicas como la usada en Hiroshima.

A esto podemos agregar los grandes terremotos en Asia, Europa y los terribles resultados de los últimos huracanes sobre los EE.UU., Centroamérica y aún inesperadamente en Sud-América.

2.7. Decadencia moral

Alguien dijo que los pecados de n. tiempo han sobrepasado los de Sodoma y Gomorra.

El Señor mismo comparó los días finales a la época de Noé, en los cuales los hombres *“comían y bebían, se casaban y daban en casamiento”*. Días de **polución y lasitud moral, de materialismo, sensualismo e impiedad, es decir, de olvido y falta de temor de Dios.**

El **homosexualismo**, es decir, la práctica de la homosexualidad; **la inmoralidad sexual, el adulterio, los abusos a niños, la violación, el aborto, las drogas, la violencia, el cohecho, la injusticia en todas sus formas** están llenando de corrupción la sociedad humana y pronto, como en los días de Noé, el pecado llegará al colmo, y la hora de la destrucción vendrá sobre esta humanidad infectada por la maldad.

El deterioro del hogar, del matrimonio, las separaciones y divorcios, no solo en el mundo incrédulo, pero **avanzando en forma alarmante en las filas cristianas.**

Nos parece oír el clamor del salmista: *“Sálvanos, Señor, porque se acabaron los piadosos... cercando andan los malos, y la vileza es exaltada e. los hijos de los hombres”*.

¿Hay alguna duda de que el Señor está “cerca, a las puertas”?

¿No deberíamos como pueblo de Dios tomar conciencia de estas evidencias y vivir aguardando la manifestación gloriosa?

3. El Compromiso ante Su venida

Es cierto que **estas evidencias de esta última etapa de “los fines de los siglos” son contundentes para saber que el Señor viene pronto. Pero más importante que ellas son las promesas del mismo Señor**, que hacen decir a su iglesia en la expresión del Cantar de los Cantares: *“¡La voz de mi amado! He aquí él viene”*.

La esperanza del creyente en la Venida del Señor es –como dice Heb.6.19- como una **“segura y firme ancla del alma”**, en la certeza de que *“aún un poquito, y el que ha de venir vendrá y no tardará”*. El original en este último pasaje de Heb.10.37 dice: *“el que está llegando vendrá y no tardará”*.

Dice el Sr. Vine que la traducción literal de la frase *“aún un poquito”* es: **“aún un poquito, ¡qué poquito!, ¡qué poquito!”**.

Ahora, ¿qué efectos produce o debería producir en nosotros su inminente venida?

3.1. La exigencia de una vida santa: Lo digo en palabras de **1Jn. 3.2,3**: “Amados, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y el que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él es puro”.

1 Ts.3.13; 5.23: “Que sean afirmados vuestros corazones, irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro S. J. con todos sus santos... Que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo sea guardado **sin reprensión** para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará”.

La venida del Señor es un **incentivo para vivir una vida de firmeza y fidelidad; una vida irreprochable, de santidad auténtica.**

3.2. La paciencia bajo la prueba: Heb.10.35-37

“No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa, porque aún un poquito y el que ha de venir vendrá y no tardará”.

¿Estás bajo la prueba? No pierdas tu confianza en el Señor.

Oigamos a Pedro: “En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”.

Hemos leído en 1 Tesal. 4.18: “Seremos arrebatados juntamente con ellos (los que han resucitado) en las nubes, para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, **alentaos los unos a los otros** con estas palabras”.

3.3. La fidelidad a la doctrina: 1 Ti.6.14: “que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de n. Señor Jesucristo”.

Me escribía esta semana un amigo creyente: *Estamos pisando lo que se llama la Web2 o wwwll y atrás la Web3. El mundo, la pornografía, la violencia y la basura entrarán por todos los rincones... internet, teléfonos, tv interactiva, IPTV, TriplePlay, etc. Entraremos en nuestras casas y todo... hasta las paredes nos hablarán. Realmente mete miedo. Y ya hay demasiada basura. Desafortunadamente el mundo llamado "cristiano" también usa la tecnología. Es bueno porque tenemos acceso a muchas cosas muy buenas. Pero también hay tanta doctrina de error metida en las comunicaciones y tanto uso del diablo en la liviandad de una especie de "cristianismo" que lejos de vivir a Cristo es bla, bla... es casi mas peligroso que lo anterior porque detrás de un mensaje o devocional aparentemente inofensivo, hay mucho daño.*

Oigamos al Señor en Apoc.3.11: “He aquí yo vengo pronto; retén -mantén firme- lo que tienes, para que ninguno te arrebate tu corona”.

3.4. El compromiso de una vida dedicada: 1Tes.1.9-10

“Os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo...”. **Servirle en el ejercicio de los dones, en el testimonio, en la transmisión del mensaje del Evangelio a aquellos que no le conocen.**

Oigamos al mismo Señor: *“Velad y orad porque no sabéis cuándo será el tiempo. Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra y al portero mandó que velase Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo, Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo; Velad”*. (Mr.13.33-37).

Y su promesa está firme: *“He aquí yo vengo pronto y mi galardón conmigo para recompensar a cada uno según sea su obra”*.

Que nuestras almas, **aguardando la manifestación gloriosa**, pudieran decir como el profeta Isaías: **“Oh, si rompieras los cielos y descendieras”**.

O en las palabras de Juan en el Apocalipsis: **“Amén, sí, ven Señor Jesús”**.